



Ramón Gaya

Piazza Navona. 1991

«EL ÚLTIMO MUNDO BURGUÉS»
(Ediciones Versal, 1987)
«THE LATE BOURGEOIS WORLD»
(Penguin Books, 1966)
NADINE GORDIMER



CATHERINE STAVELEY

La concesión del Premio Nobel de Literatura de 1991 a la escritora surafricana Nadine Gordimer es un buena ocasión para hablar de ella y de su obra. El artículo que sigue, dedicado especialmente a su novela «El último mundo burgués», ha sido escrito por Catherine Staveley, profesora de Literatura de la Commonwealth en la Universidad de Murcia.

LO más inquietante de esta novela es el análisis de una relación entre personas sacudidas y arrastradas por la vida política y moral de un país. Tanto el lector como la protagonista se

preguntan cómo definir tal mundo y como describir el mínimo necesario para cubrir las necesidades de la gente. Compartimos con la protagonista sus memorias e imágenes de la estepa surafricana endurecida al sol; de su ex-marido, Max, encarcelado por un acto fracasado de sabotaje, de su hijo, que mantendrá los buenos sentimientos a pesar de todo, de la anciana, su abuela, que no ha tenido nunca que soportar «lo que es natural», del suicidio de Max arrojándose al mar en su coche, de los negros perseguidos y condenados, y de un hombre caminando por el espacio: Sentimos esta intensidad mientras apreciamos la objetividad de su expresión y comprendemos lo que provoca a la protagonista a descolgarse con un «¿Cómo diablos crees que llamará la historia a esta época?».

Leer esa obra es encontrar las realidades de Suráfrica —realidades en las que también nos descubrimos a nosotros mismos— y darse cuenta de que hallamos algo más que una definición políticamente perturbadora de la

sociedad de este país. Cuando uno de los personajes alude a un escritor que se refiere a «esta época» como al «último burgués», una definición que no es simplemente política porque «cubre las artes, las creencias religiosas, la tecnología, los descubrimientos científicos, la manera de hacer el amor, todo...» parece expresar la esencia de esta novela sombría, en la cual nos persiguen, como fantasmas, dos imágenes inolvidables y significativas: un hombre que terminó su vida en el fondo del mar y otro que anduvo por la luna. Para la protagonista estas dos acciones, una tan pública e internacional, la otra tan sumamente personal, se fusionan y convierten en un acto de comprensión de su propia vida y mundo emocional. «Hoy cuando Max se ahogó, un hombre caminaba por el espacio».

Entramos en un mundo regido por una doctrina racial que define cada acción y hallamos una narrativa que destila la esencia de un país y sus relaciones sociales, pero, sin duda, lo que más conmueve, impresiona y convence son las revelaciones y sentimientos íntimos: la confesión del mundo privado que es la señal distintiva de las obras más poderosas de Nadine Gordimer. Las reflexiones de Max sobre el socialismo africano, las dudas de Liz sobre el movimiento nacionalista negro nos tocan más intensamente cuando encontramos una frase tan conmovedora como «Puedes hundirte en pos del amor o ascender en busca de la luna».

De un modo inconfundible en Nadine Gordimer, la negociación entre lo último y lo externo se establece con firmeza desde el comienzo de la novela... «Ha muerto». A partir de este momento el lector se sume simultáneamente en un mundo de moralidades políticas donde oscilamos entre la lucha de la resistencia clandestina y la esclerosis moral de la clase media blanca, y un mundo interior de tormento, inquietudes, amores, traiciones y fracasos. Por medio de la protagonista, una joven divorciada, la novela explora el significado de los vanos intentos de sabotaje de su ex marido, su fracaso como rebelde, el rechazo de su familia, la traición

de sus amigos, sus necesidades desesperadas para conseguir aprobación, admiración y agradecimiento y un sentido de inutilidad que proyecta una sombra amarga sobre las confusiones a que ella debe enfrentarse cuando la resistencia negra le pide ayuda. Desde el principio, la sociedad blanca, cómoda y presumida, permanece inmóvil como la niebla a través de la cual trasciende la autocrítica de la mujer, el miedo y la impotencia ante su situación, que llevan al lector hasta una cima de intensidad, en la cual termina la novela acompañada de los latidos, lentos y constantes, de su corazón, que repiten como un reloj... «asustada, viva, asustada, viva, asustada, viva...».

La novela nos deja con una pregunta sin contestar, quizás incontestable, y cerramos el libro poco seguros de si los conflictos, tanto políticos como íntimos, se resolverán en la victoria o la derrota. Nos acordamos de la pregunta que nos ha perseguido a lo largo de toda la obra... Tengo posibilidades, pero ¿bajo qué piedra se encuentran?... Esta cita, de Kafka, lleva al lector a considerar las necesidades de Max que terminaron en traición y suicidio, el estoicismo de su hijo quien siente no haberlo querido, el encanto de un Luke que sabe lo que desea y cómo conseguirlo, la compasión de Liz cuando comprende que no tiene nada que ofrecer salvo la posición que mantiene en la reserva blanca de bancos y privilegios, la lucha por la libertad y la justicia y por lo más íntimo de nosotros mismos.

Aunque el dilema surafricano sea central, la fuerza persuasiva de esta novela procede de un interés por la gente, de lo que inclina a una persona a ser feliz o infeliz, a decidirse a callar o hablar, a optar por vivir o morir. La narrativa en primera persona, con un tono confesional, exige esfuerzos al lector que reacciona más cómodamente ante el trasfondo político. Las experiencias contadas se activan por un conflicto que actúa en muchos niveles: las circunstancias conflictivas de la política y la sociedad, de la familia, el conflicto entre hombre y mujer y el que lucha en lo más profundo de la protagonista,

en su ser secreto. Esta novela trata sobre algo más que la disección de la mentalidad blanca, versa sobre los miedos, las carencias y las esperanzas de la mujer blanca. Vemos sus sueños consolatorios y deseos frente a las limitaciones y circunstancias adversas, sus visiones secretas frente a las realidades peligrosas: —un conflicto que no se resuelve, sólo se expresa en los latidos de su corazón... «Asustada, viva...».

«EL ÚLTIMO MUNDO BURGUÉS», una obra corta, une el alcance inmenso del paisaje moral, social y psicológico de la novela con la concentración, la intensidad, la sutileza y atención escrupulosa al detalle asociadas con el relato corto. Tanto la percepción política y personal, como el lenguaje en que se expresa son fluidos y vivos, comunicando a la vez delicadeza y urgencia. Los personajes inolvidables y evocadores, y un paisaje gráfico social y natural demuestran que es una novela extraordinaria por su intuición y poder descriptivo. Principalmente, el mundo blanco parece que está prendido a la página para nuestro escrutinio: las observaciones precisas, a veces saladas, a veces apasionadas, de la «esclerosis moral» de la familia Van Den Sandt, del entorno protegido de Bobo y la anciana y de los «liberales» blancos que quieren que se les permita «amar» a los negros por perder el sentido de culpabilidad o como aberración, están bajo la lente del microscopio del arte de Nadine Gordimer.

La escritora ha sido sensible a las tendencias de desintegración —los problemas planteados por la situación surafricana— con energía imaginativa y al mundo interior de la mujer y su relación tortuosa con Max, con flexibilidad y sutileza. Se puede afirmar que Nadine Gordimer es una novelista de importancia política que nunca renuncia a su habilidad artística para pintar realidades, mejor dicho la utiliza para acercarnos a un aprecio inteligente y compasivo de aquellas realidades. Una novela como «EL ÚLTIMO MUNDO BURGUÉS» que sirve para confirmar el arte de esta escritora, nos conduce por un entorno turbulento, por una naturaleza evo-

cadora, por la economía de la lucha negra, por las revelaciones de una mujer sobre su sexualidad, su trabajo y su relación con su hijo, por la dinámica de la sociedad africana y por meditaciones sobre la mortalidad y la eternidad.

El último capítulo perdura como un apogeo poderoso: las imágenes de los astronautas caminando por el espacio, de Max muerto en la oscuridad del agua y de la cuenta bancaria de la abuela, se yuxtaponen intensas y extrañas. El lector permanece en el silencio y las tinieblas de la noche con la protagonista, que se deja llevar por la corriente de sus pensamientos sobre la muerte, la infinidad del espacio y el talonario de cheques más a su alcance, para poder dar lo que tiene. Así termina una novela que se puede considerar sabia y a la vez compasiva, sensual y mordaz.

«REINA MARÍA» O EL AMOR ES UN
JUEGO INEXPLICABLE DE AJEDREZ
de
RUBÉN CASTILLO GALLEGO



F. J. SÁNCHEZ MARTÍNEZ

(«No sé si he jugado a un juego inexplicable, a un juego de dados y de fichitas que avanzan por pasillos llenos de cortinas, no sé si me he pasado la vida lanzando puntos sobre un tablero equivocado»).

REINA MARÍA es una bella narración rezumante de lirismo, obra de primera madurez de un escritor murciano con visos de universalidad, Rubén Castillo Gallego, que gozó merecidamente del reconocimiento de la crítica al ser galardonada con el «Premio de Novela Corta Gabriel Sijé» en su décimo-cuarta edición.

Fruto de una primera impresión es el de interpretar la obra como un relato cuyo eje esencializado es el del amor, un amor de estirpe dantesca, en que la figura de la ama-